

seguirán de las tablas. Es esto sembrar corrupcion: Ya se ve. Pues q̄ ha de segarse sino corrupcion para el cargo de tantas consecuencias en el iuyzio? *Meter corruptionem, quia seminavit corruptionem.*

§. V.

Consequencias corporales, y espirituales del vicio del juego, y el cargo de ellas.

24 PASSEMOS à otros abusos, y sus consecuencias. Quales, y quantas no se figuen del abominable vicio del juego? Ved la corrupcion del grano, para conocer la corrupcion q̄ produce. Es el juego hijo del demonio, dize S. Cypriano, y S. Chrysostomo, y tiene por madre à la auaricia: auaricia q̄ tiene muy otras inclinaciones, q̄ su madre: porque la auaricia nunca se cansa de adquirir, y el juego no se cansa de despende. Es vna guerra civil, en que sin publicarse los hombres por enemigos, en conversacion se quitan las haciendas, y tal vez las honras, y las vidas. En el juego (dize San Ambrosio, reyna el engaño, la falsedad, la embidia, y la codicia, que es raiz de todos los males. En el (dize Guillermo Lugdunense) se halla la traycion, porque quiere, el que

Cyp. & Chrys. ap. Pelbart. ser. in Quinq. lit. T.

Ambr. lib. de Tobia.

Guil. tr. de auari. c. 15.

juega, robar al otro, quando mas caricias le haze: se halla la crueldad, pues no perdona, ni aun à la camisa: se halla falta de respeto à Dios, y à la Iglesia, pues por jugar se quiebran sus Mandamientos: se halla (dize San Basilio) la porfia, la contencion, la murmuracion, el testimonio falso, el juramento, y blasfemia. Vamos à las consecuencias, que se figuen. Si miramos al jugador, se le sigue la perdida de la hacienda, de la paciencia, de la paz, de la quietud, del tiempo, y de las buenas obras, que pudiera entonces hazer. Si miramos su casa, se sigue la destruccion de todo lo bueno, que auia en ella: se consume el caudal, se disipa la dote, se empeña el mayorazgo, se macha su credito, no se cuidan los hijos, ni se pagan los criados. O manos crueldas (dize San Cypriano) armadas contra su mismo dueño, y contra toda su familia! *O manus crudeles, & ad periculum sui armatae, que bona paterna, ignominioso studio dilapidant!* Si salimos de su casa, se siguen perdidas semejantes en las otras familias de los q̄ juegan con el, y en las de los que por mirar los jugar faltà al cuidado de las tuyas. Se siguen las lamidades en la Republica, como lo dize el Apostol. apareciendo en Ezija (lo refiere el P. Martin de

Cypr. contr. Alea. tor.

Roa, l. de los Roa, l. de Ezija.

don.

10. *Euseb.* donde despues de repreheder muchos abusos, por lo que estaua Dios enojado, les encarga, que quiten las ocasiones de blasfemias, como son los juegos, y tableros publicos; que sino lo emprendassen, que nuestro Señor embiaria pestilencia grande. De cuenta el jugador de todas estas consecuencias. Pero estas son de daños: Tambien la dará de las consecuencias de culpas. 25 Digan los experimentados, si se figuen culpas del juego. Se figuen todas las que dezian S. Basilio, y S. Ambrosio: si es hijo de familias, se figuen (dize el Lugdunense) las iras, impaciencias, juramentos, y maldiciones de sus padres: *Sequitur inde ira parentum ipsius iustoris;* si es Padre de familias, se figuen los mismos pecados en sus mugeres, hijos, y toda su casa: *Sequitur inde ira uxoris, & totius familiae;* se sigue la perdida sin hacienda, y aun la mala, y torpe vida de las hijas, q̄ quedan pobres: *Sequitur quando que filiarum prostitutio;* se siguen hurtos, sacrilegios, pendencias, homicidios: Que se sigue? La corrupcion, y escandalo de los que asisten al juego: *Corrum-puntur autem multi, qui ad ludam inspiciendum conueniunt;* y las consecuencias de todos los daños, y pecados, que se figueren, de los que siguiendo el e-

Guil. vbi supra.

xemplo de los presentes, jugar en adelante. De cuenta de todas el jugador; pero no solo el, sino todos los que concurren, aprueban, ayudan, dan su casa, ò instrumentos, à los que juegan, pues dan espada al furioso, para que se sigan tantos males.

26 Con grande aprieto mandò Dios en el Leuitico, que ninguno pudiesse en que tropezar al ciego: *Nec coram cæco ponas offendiculum;* porque si lo haze, sepa, que ay Dios, que lo castigue: *Quia ego sum Dominus.* El Abulense: *scilicet potens vobis retribuere sufficienter pœnas pro peccatis vestris.* Suponed (con San Gregorio) que este poner tropiezo, es dar ocasion para pecar; pero quien es el ciego, à quien se dà essa ocasion? Oid vna buena moralidad al Pictauiense. El Aguila (dize) para caçar al ciervo se vale de esta traça: Llenase las alas de tierra; y poniendose en la cabeza del ciervo, las sacude sobre sus ojos, con que cegandolo, le haze se precipite. Veis aqui vn simbolo de el jugador: ponele el demonio delante la tierra de el dinero: el ciega con la codicia; con que viene à precipitarse en todos los males: *Aquila est diabolus, qui pro certo duct. ceruum, idest, auarum, tunc excæcat, quando arenâ bonorum temperalim, & coram amore in n. 25.*

Guil. ibidem.

Leuiti. 19.

Abul. ibi. q. 6.

Greg. 3. p. Pa stor. adm.

36.

Simil.

Berch.

l. 7. re. de nat. rer. c. 2.

25.

oculis cordis iactat. Vamos al Iuyzio de Dios. Darà quèta el jugador de su codicia, de su echizo, con q̄ anda fuera de sí, y del amor de la tierra, con que cegò, para precipitarse en tantas consequencias de culpas: y darà quenta, el que ayudándole, viendole ciego, le puso en que tropezar, para que fuera mayor, y mas continuado su precipicio: *Ego sum Dominus, potens vobis retribuere.* Den quenta vno, y otto de la corrupcion, q̄ sembraron para segar tanta corrupció de haziedas, y de costumbres: *De carne metet corruptionem, quia seminavit corruptionem.*

§. VI.

Consequencias de varios abusos de los Padres de familia, y su cargo.

27 **A**Y otros abusos, y desordenes en la Republica Christiana? Oygan los padres de familia, algunos: q̄ aunque parezcan menudècia, no lo son las consequencias, q̄ se figuen. Vn deseo demasado de hijos, que tienen algunos casados: vn inquietarse, porque no los alcançan có rogatiuas, y nouenas: Quien no lo tendrá por menudencia? Ya se ve. Pero que saben los tales lo que desean, y piden con esta demasia? Ved las ansias de

Raquel. Hijos pide à su esposo, advirtiendole, que le vâ la vida en tenerlos: Dame hijos: (dize) porque de no, morirè. *Damhi liberos, alioquin moriar.* Gen. 30. Notad el desorden, dize vn graue Doctor: hijos desea, no para Dios; sino para sí: *Dà mihi, no los desea para gloria de su Magestad, sino por no padecer la nota de esteril: Dà mihi, non vt Deo seruirent, sed ne sterilis videretur.* Bien: Y que se siguiò de este desorden? Que juzgado le iba la vida en tener hijos, el tenerlos le costò la vida: porque muriò en el parto de Benjamin Procopio: *Morituram se dicit Rachel, nisi pariat liberos, & pestea in partu filij moritur.* Pues que sabeis, si pedis vuestra muerte, quando deseais, y pedis hijos con tanta demasia? Mas: Y que sabeis los hijos, que tendreis, si oye Dios vuestros desordenados deseos?

28 De q̄ edad empeçò Noè à tener hijos? De quinientos años: *Noe vero cum quingentorum esset annorum, genuit Sem, Cham, & Iaphet.* No es cosa rara? Ninguna de los antecessores se detuvo tanto tiempo. Lease el 5. de el Genesis. Adan tuuo hijo, siendo de 130. años. Seth de 105. Enos de 90. Cainan de 70. Malaleel de 65. y así los demás. A caso Noè desmereciò tener antes suceció? Porque Dios le castiga con

negarsela? No fue castigo (dize el Abulense) sino gran misericordia. Si Noè huiera tenido antes hijos, pudiera ser alguno malo, y digno de perecer en el Dilubio; luego fue misericordia no darlos, para que no tuviera el quebranto de ver su mala vida, y de verlos perecer. El Abulense: *Quòd non genuerit Noè ante diluuium, nisi tres filios, vt nullus malus esset, & dignus perire diluuium, satis rationale est.* Veis la misericordia con Noè? Porque no juzgareis, que la haze Dios con vosotros, en no daros los hijos, que deseais? Dexad, dexad gouernar à la Prouidencia de Dios, y advertid, que de esse desorden se sigue la inquietud, la impaciencia, el perder la paz, y el amor, que debè los casados tener: se sigue la falta de rendimiento à las disposiciones de Dios; y puede seguirse, si su Magestad os oye, ò vuestra deshonor, ò vuestra muerte, ò la mala vida de los hijos, que deseais, y las consequencias de corrupcion de esta mala vida: *De carne metet corruptionem.*

29 Vamos à otros: Quien no advierte el yerro de dilatar à los niños el Baptismo, por respetos, y cortesias humanas? Es primero esperar dias, y meses al Compadre, q̄ limpiar aquella Alma de la culpa original? De aqui se sigue muchas ve-

Blasc. Lanux Patroc Angel 3 p. l. 2 c. 10. Tom. 3.

zes, q̄ el demonio (permitiendo Dios en castigo de los padres) mata los niños antes de Baptizarlos, y quedan priuados para sièpre de la vista clara de Dios. Quien no repara en el abuso de dar à criar los niños à otras madres, sin mas causa, que vna vaníssima vanidad? Que es esto? dize San Eucherio: se averguença de criar à su hijo, la que es su madre? *Erubescit fieri nutrix, quæ facta est mater?* La vanidad, y soberbia le quitarò la piedad: *Reg. c. Pietatis insignia abscedit superbia.* De aqui se sigue, que los niños pierdèn el amor à sus padres, cargan su afecto en las amas, y les beben en los pechos las inclinaciones. Pues si no son estas buenas en la ama: mirense las consequencias. Fue acaso, que siguiesse la cestilla, en que el niño Moyses iba por el rio, su misma hermana? Fue acaso, que sacandole la hija de Earaon de la cestilla, se ofreciessa la hermanica à traerle vna ama Hebrea, y le traxesse à su madre? *Perrexit puella, & vocauit matrem suam?* No fue sino Prouidencia de Dios, para q̄ no criara à Moyses muger Egypcia, que le diera à beber sus inclinaciones. Y sino: porque encargò tanto el Angel à la madre de Sãson, que se abstuviesse de vino? *Cane, ne bibas vinum.* &c? Abstégase Sãson, que ha de ser Nazareo; pero

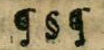
Cc 2 fu.

su madre? Si, dize Montano: que suelen los niños sacar, y seguir las afeciones de las madres, que los crian. Sea abstinente la madre, para que ayude à serlo el hijo, que ha de criar: *Quia plerumque efficitur, ut matrum affectiones nati iam infantes imitentur, & sequantur.* Cuydado (Padres) que vãn à vuestro cargo todas las consequencias, que se siguieren de dâr à criar los hijos.

30 Pues quales no se siguen de el abuso de casar à los hijos, y hijas, quando apenas (como dezis) han dexado el pecho: Entre los Cartagineses, fue ley inviolable, que el moço no se casasse hasta los treinta años, y la donzella hasta los veinte y cinco. Esto si; pero estâr esperando al dia, en que la niña cumple los doze años para desposarla: que hijos han de nacer de esta niña? Que gouerno se puede esperar de su casa? Que educacion de su familia? Que respeto le han de tener los criados, y criadas? Que prudencia? Que exemplo? Que doctrina? De vbas en agraz, quien se podrâ persuadir, à q̄ saldrâ vn vino fuerte, y generoso: Como puede ninguno dar lo que no tiene? O padres! dize el Erudito Bosquero: Advertid q̄ no solo quitais la vida à vuestros hijos, casandolos tan

temprano; sino à los hijos de vuestros hijos, y à todos sus descendientes: *Natos suos, & natos natorum, & qui nascuntur ab illis, stulti parentes trucidant, quos præmature conjugant.* Dad quenta de todas las consequencias de daños, que se les siguen, y se siguen contra la conservaciõ de la Republica: *Et quis scit, an non Deo idcirco tandem parricidij etiam accersendi?* Concluyò Bosquero. No menos se siguen de casamiétos de ancianos. El Emperador Tiberio lo prohibiò con ley; y la deformidad de casarse poca edad, bien la advirtiò el Poeta Teognis: *Non iuuenis vetulo coniux est apta marito;* pero aun es mayor la de casarse mu- ger anciana con hombre mo- ço: *Volo iuniores nubere,* dezia el Apostol; porque, como es casarse có la hazienda, mas que con la muger, se siguen (dize Aristoteles) pleytos, y disgustos: *Lites, ac discordia oriuntur.* Ella se consume con zelos; el se muere de enfiado: pierdesse la paz, se turban las familias, ay murmuraciones, deseanse la muerte, y se exponen à empear en esta vida su In-

fierno.



S. VII.

Consequencias, y cargo de otros abusos, que ay en el Pueblo Christiano.

31 SALGAMOS por vltimo al comun de todos estados. Dexo los desordenes, y abusos de las visitas, y combites, de que se siguen los empeños; la falta de caridad con los pobres, y aũ la falta de justicia, no pagando lo que se debe; la perdida del tiempo; las conversaciones ociosas, y aun peligrosas, de galas, de linages, y vanidades, delante de las donzellas, y hijas; los juegos, cuyo exemplo siguen los hijos, y criados. Dexo estas consequencias por ser tã claras, por pasar à otras, en que se repara po-

co. Quien ay ya, que no quiere tener Oratorio, para que se le diga Missa en su casa? De aqui se sigue la falta de respeto à lo Sagrado, el peligro de mil indecencias, à que estân expuestos los Oratorios; que por esso San Carlos Borromeo no quiso permitir al mismo Diez, Governador de Milan. Se sigue perder el amor à las Iglesias, no oir la familia la palabra de Dios, ni aun confessar; se siguen muchos sacrilegios en las confessiones, por verse la familia obligada à hazerlas con el Sacerdote, que vâ à dezir la

Missa, có quien tienen ya conocimiento, y llaneza. Esto, y mucho mas se sigue del hazer pũto de tener Oratorio en casa, y que el otro por no ser menos quiera tenerlo tambien. Dad quenta de todas estas consequencias, que se siguen.

32 Ay mas desordenes: Ved si es pequeño, que ya no es politica alabar al Santissimo Sacramento al acabar las Aue Marias, al alçar en Missa Mayor, y otras ocasiones semejantes, ni aun à los pajes, y donzellas se permite, que alaben à su Magestad, quando entran la luz en la sala, como lo hazian nuestros mayores, que eran mas deuotos que nosotros, aunque seamos tan Catholicos como ellos. Esto se puede sufrir entre Christianos: Sabed (dize IESV Christo Señor nuestro) que al que me confessare delante de los hombres, yo le confessarè delante de mi Padre Celestial, y de los Angeles; pero al que me negare, le negarè: *Qui autem negauerit me coram hominibus, negabo, & ego eum coram Patre meo.* De aqui se sigue, que todos, por imitar a los de mayores obligaciones, de sangre, y aun de Iglesia, siguen el mismo estilo. Dèn queta del merito, de que priuan à todos, los que hizieran (y no los hazen) aquellos actos de Religion, de Fe, y alabanga de Iesu Christo, assi

en los que viuen, como en los que viuieren en adelante.

33 Demàs de esto: No se os viene à los ojos el abominable desordẽ, de estar en el Sagrado Templo de Dios, con vna rodilla sola en la tierra, y leuanta da la otra? Sabeis q̄ es hincar las rodillas en la tierra? Ref. Aug. l. pondera San Agustín, Cesario de cu- Arelatense, y S. Geronimo, q̄ ra pro es confessar el hombre su flammor. queza, y necesidad: aquel do- c. 5. Ce blar las rodillas, es representar sar. ho. à Dios la fragilidad, con que le 30. ofendimos: es dezir con la ac- Hiero. cion, que si sobervios nos le- l. 2. in uantamos contra su voluntad. Epist. santissima, ya humildes nos ad. E- doblamos, y sujetamos: es re- phes. c. presentar nuestra prontitud à 3. Du- los castigos merecidos, q̄ nos rant. l. quisiere embiar para aplacar 3. de su justicia; pero el hincarl as Rit. Ec ambas: es no solo cõfessarlo cõ cles. c. el entendimieto, sino mostrar, 24. Lo que lo abraça tambien la vo- rin. in luntad. Pues inferid, lo q̄ sig- aet. 7. nifica el hincar vna rodilla so- vers. la. Ha Fieles, Fieles: Y q̄ amor- 60. riguada està la Fè! Y lo que peor es, que los que no hincan las rodillas à Dios, se hazen servir de rodillas de sus pajes, y dõzellas. O abuso abomina- ble, y pestilencial! Que vn vil gusano, vn costal de huesfos, tēga delãte de si quien le sirva de rodillas, y no quiera servir de rodillas al altissimo Dios de la Magestad! En verdad, q̄ San

Vicente Ferrer refiere de vno, Vinc. que estaua en el Templo sin Ferr. hincar ambas rodillas, y que i. do s apareció allí vn demonio, que perb. dandole vn golpe, le quitò la vida, y murió sin confesion. Tanto se ofendiò Dios de esta irreuerencia; y tanto siente la que teneis, por ella, y porque con ella conservais en los demàs la corrupcion de esse abuso. Ay, si os castiga Dios, como à este sobervio.

34 Ea, Fieles: Estos son algunos de los abusos, y desordenes, que se hallan en el Pueblo Christiano: estos sò los que no se reparan, ni se haze caso de ellos, por no cõsiderar sus perniciosas cõsequēcias. Ya os las he dicho, y no podreis alegar en el luyzio, ignorancia, ni aũ aora, si preguntais à vuestra conciencia. No os dize los pecados, que se os hã seguido de los concursos, de los bayles, de los juegos, de las comedias, del juego, y demàs desordenes? Baste ya, y viuid como Christianos. Rompase la cadena de tan peligrosas costumbres: no mas viuir segun los apetitos, sino segun la razon, y Ley de Dios, que no se puede coger sembrando en la tierra de la carne, sino corrupcion de culpas, y de penas. Llegad cõ esta resolucion à pedir perdon de los y erros passados: Señor mio Iesu Christo,

Gr.

SER:



SERMON

QVADRAGESIMO TERTIO,

DE LA MANIFESTACION, Y CARGO DE LAS consecuencias, que se siguen en el mismo Christiano de su mala vida, y tibieza.

De propitiato peccato noli esse sine metu. Ex lib. Ecclesiastici, cap. 5.

SALVACION.

I Hasta aqui, aunque he deseado hablar al coraçon, se han quedado las voces en el oido; oy (como lo ordena Dios por Isaias) vengo à hablar al coraçon inmediatamente: Loquimini ad cor Hierusalem. Ea, coraçones Catholicos: ea, Almas Christianas, qualesquiera que seais, de estado de perfeccion, de aprovechadas, de principiantes, ò de pecadoras: atencion, que con todas vengo à hablar. Vno de los mayores, y mas peligrosos yerros, que ha introducido en el mundo la malicia de el

demonio, por la puerta de la tibieza, y relaxacion, es vna falsa seguridad, cõ que todos, hasta el mayor pecador se persuade facilmente, à que tiene muy cierta, y segura la salvacion eterna. De aqui nace (como ponderaua San Gregorio) vn pernicioso descuydo, con q̄ los buenos se contentan con vna vida tibia; y los malos no atienden à enmendar la suya relaxada: Mater negligentia solum est securitas. De aqui viene el gusto, con que muchos viue en sus pecados: el olvido de la Diuina Ley, y de los bienes eternos: el desafecto de las celestiales; y el amor de las terrenas: el engañoso conten-

Greg. l. 6. E- pis. 22. Tert. l. decult. fact. m. c. 2. Gal. fr. ap. Tilm. in Presu

Tom. 3.

Cc 4

to 28.